



PROBLEMAS GLOBALES, COOPERACIÓN Y DIPLOMACIA MÉDICA: JAPÓN Y CUBA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA FRENTE A LA COVID-19

Dra. Sunamis Fabelo Concepción

Jefa de Proyectos y Coordinadora general del Equipo de Investigaciones sobre Comunicación, Política y Relaciones
Internacionales
sunamisfabelo@yahoo.es

MsC. Yoslán Silverio González

Jefe del Equipo de África y Medio Oriente
yosilglez@yahoo.es

MsC. Franklin M. Hernández

Grupo de Asia y Oceanía, Especialista de Japón
zsmaster1234@gmail.com; franklin@cipi.cu

Centro de Investigaciones de Política Internacional de Cuba

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Sunamis Fabelo Concepción, Yoslán Silverio González y Franklin M. Hernández (2020):
“Problemas globales, cooperación y diplomacia médica: Japón y Cuba en África Subsahariana frente
a la COVID-19”, Revista Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón
(diciembre 2020). En línea:
<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-iberoamericano-de-la-economia-y-la-sociedad-del-japon/vol-12-no-36-diciembre-2020>

Resumen

El sistema internacional atraviesa por un fuerte proceso de confrontaciones. Por una parte, un grupo de naciones promueven el multilateralismo, apuestan por fortalecer los procesos de integración y la cooperación internacional. Sin embargo, por otro lado, se ha evidenciado una tendencia unilateral y proteccionista contraria a los acuerdos internacionales y contra el sistema de Naciones Unidas, lo cual entorpece los programas de colaboración, Asistencia al Desarrollo, transferencia de tecnología o asistencia internacional. En ese panorama, la pandemia global del Coronavirus ha forzado aún

más las necesidades de cooperación internacional. África Subsahariana, una región históricamente explotada como la periferia del sistema capitalista global, se enfrenta a una compleja crisis sanitaria, a la cual casi ninguno de los estados subsaharianos es capaz de enfrentar por sí solos.

Palabras clave: cooperación triangular, asistencia oficial al desarrollo, diplomacia pública, África Subsahariana, Cuba, Japón.

GLOBAL PROBLEMS, COOPERATION AND MEDICAL DIPLOMACY: JAPAN AND CUBA IN SUB-SAHARAN AFRICA IN THE FACE OF COVID-19.

Summary

The international system is going through a process of confrontations. On one side, a group of nations promote multilateralism and bet for strengthening integrations processes and international cooperation. However, on the other side, it seems to appear a unilateral and protectionist trend which opposes to international agreements and the United Nations system, and also hinders the collaboration processes, the Official Development Assistance, the technology transfer or the international aid. In that scenario, the global pandemics of Coronavirus has pushed even further the needs for international cooperation. Sub-Saharan Africa, a historically exploited region as the periphery of the international capitalist system, is facing a sanitary crisis which almost any Sub-Saharan country is able to counter by itself.

Key Words: triangular cooperation, official development assistance, public diplomacy, Sub-Saharan Africa, Cuba, Japan.

El sistema internacional atraviesa por un fuerte proceso de confrontaciones, las cuales se agudizan cada vez más. Por una parte, un grupo de naciones promueven el multilateralismo, apuestan por fortalecer los procesos de integración y la cooperación internacional, sobre todo en áreas de interés geopolítico. Sin embargo, por otro lado, se ha evidenciado una tendencia unilateral y proteccionista contraria a los acuerdos internacionales y contra el sistema de Naciones Unidas, lo cual entorpece los programas de colaboración, Asistencia al Desarrollo, transferencia de tecnología o asistencia internacional.

La actual crisis por la que atraviesa el sistema internacional -agudizada por la pandemia del coronavirus- y la complejidad del resto de los problemas globales, han evidenciado la necesidad del fomento de la cooperación entre los Estados, sobre todo en las regiones periféricas que conformaban el entonces llamado "Tercer Mundo" o en la actualidad, en esos países que integran el Sur Globalⁱ. Diferentes líderes políticos internacionales han realizado un llamado a la necesidad de la coordinación de las acciones en aras de hacer frente a retos comunes, con una visión integradora y sistémica de colaboración.

Acontecimientos mundiales, como el cambio climático, la crisis alimentaria o el avance de la pandemia de la Covid-19, evidencian que el mundo necesita de nuevos procesos dinamizadores

integrados. No se trata de un proceso de desglobalización, ni de una lógica de bloques, sino todo lo contrario: de transformar el orden internacional vigente, como parte de los propios reajustes que están teniendo lugar en el sistema y transitar, de las políticas neoliberales establecidas desde mediados de la década de 1980, obsoletas para las actuales circunstancias del mundo, hacia nuevos mecanismos de cooperación.

Los problemas globales: paradigmas teóricos

El análisis de estas problemáticas globales presenta varios retos teóricos para las ciencias sociales: la historia, la política, la economía y las relaciones internacionales, debido a la complejidad e interdependencia sistémica de estos problemas, agravados y amplificados por el nivel de interconectividad generada por el desarrollo de la globalización. Se trata de problemas globales, regionales y locales profundamente interconectados, para los cuales hacen falta soluciones mancomunadas en el plano de la cooperación internacional.

Según McGrew y Lewis, la globalización se refiere a la multiplicidad de los vínculos e interconexiones entre los Estados y las sociedades que conforman el sistema internacional. Describe los procesos mediante los cuales los acontecimientos, decisiones y actividades en una parte del mundo tienen consecuencias en otras. De una parte, define a un conjunto de procesos que abarcan a la mayor parte del planeta y que operan a escala mundial. De otra, también implica una intensificación de los niveles de interacción, interrelación o interdependencia entre los Estados y las sociedades.

Si bien la globalización ha introducido sustanciales modificaciones en el dinamismo de los fenómenos y procesos que se desarrollan a nivel mundial, ello no debe llevarnos a la adopción de criterios que parecen estar impulsando por determinados círculos que pretenden presentar las acciones que desarrollan en función de sus intereses particulares, como si fueran el resultado de las tendencias globalizadoras. En especial, los problemas globales que presenta el mundo actualmente, por solo citar algunos ejemplos, cambio climático, crisis alimentaria o pandemias, requieren de esfuerzos y soluciones globales compartidas.

En tal sentido, es importante destacar el paradigma de la interdependencia compleja que representa una crítica del realismo político. Sus principales teóricos, Joseph Nye y Robert Keohane, reconocen que las diversas y complejas conexiones transnacionales e interdependencias entre Estados y las sociedades fueron en aumento, mientras que la fuerza militar y el equilibrio de poder decreció en cierta medida como una herramienta política para incrementar otras formas de interdependencia, lo que aumenta la probabilidad de cooperación y coexistencia pacífica entre los Estados.

Por lo tanto, este paradigma plantea una pluralidad de actores internacionales, reforzado por la interdependencia de las economías y una disminución del papel de los Estados, privilegiando las fuerzas transnacionales, de manera que se le da un peso importante a la sociedad civil, y con ello propicia el fomento de un entorno de confianza, sobre todo a partir de temas de interés común,

muchas veces traducidos en intereses globales tales como medio ambiente, cambio climático, seguridad alimentaria, salud y educación.

Otras de las aristas que influyen y tienen un peso significativo en las relaciones internacionales son la llamada *diplomacia pública* y la *diplomacia cultural*. A través de esta arista, que es otra forma de ejecución de la política, se pueden tender puentes entre países y culturas distintas, y a veces hasta antagónicas. La cultura, en sentido amplio, constituye una herramienta fundamental para acercar a gobiernos que incluso puedan tener diferencias políticas. A través de la diplomacia cultural se pueden tejer y fortalecer nuevos puentes de cooperación en la esfera cultural resaltando los valores comunes que se comparten. Esto por tanto contribuye a generar un entorno de confianza y empatía.

En el debate en torno a que se entiende por diplomacia cultural, Javier Noya incluye en este término un conjunto de conceptos, intentando delimitar el término diplomacia pública: relaciones culturales, poder blando, cooperación cultural, comunicación política internacional, gestión de las percepciones, propaganda internacional, diálogo de culturas, diálogo de civilizaciones, relaciones públicas internacionales y comunicación estratégica. Javier Noya plantea que la diplomacia cultural es la base actual de la diplomacia pública: *“hasta tal punto que las etiquetas diplomacia pública y diplomacia cultural se manejan como intercambiables”*. También este autor hace una diferencia con la cooperación cultural al plantearla como *“relaciones de cooperación entre instituciones culturales y educativas para que dos países puedan interactuar intelectual, artística, y socialmente”*, mientras que la diplomacia cultural sería *“la incorporación de la cultura a los intercambios internacionales y su utilización para apoyar la diplomacia política y económica de un país.”*

De acuerdo con Ángel Badillo, la diplomacia cultural es: *“aquella forma de comunicación exterior de los Estados en la cual la cultura desempeña una tarea central, pero instrumental, subordinada a objetivos vinculados a la imagen exterior del país”*. Mientras tanto, la principal conclusión a la que arriba la diplomática española María Eugenia Menéndez, es que la diplomacia cultural es una forma de diplomacia en la que la cultura es un instrumento esencial para la clarificación de los mensajes políticos que se quieren transmitir a través de ésta.

Teniendo en cuenta lo aquí expresado puede entenderse la *diplomacia cultural* como parte de una estrategia de política exterior, muy relacionada con *imagen país* para promover el interés nacional de uno o varios Estados en una o varias sociedades extranjeras. También se asocia con un tipo de diplomacia pública que incluye la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) como la ayuda gubernamental destinada a promover el desarrollo económico y bienestar de los países en desarrollo. La asistencia puede ser provista de forma bilateral, de donante a receptor, o canalizada a través de agencias multilaterales para el desarrollo como las Naciones Unidas o los sistemas bancarios. La asistencia incluye donativos, préstamos blandos (donde el donativo es no reembolsable al menos en un 25%) y la provisión de asistencia técnica.

Sin embargo, en el contexto de la *diplomacia pública*, la AOD se concibe sobre todo en un esquema de relacionamiento abierto, flexible y respetuoso en el entendido de intereses comunes, mutuos beneficios y fortalecimiento de capacidades. De ahí que se plantean los principios de la *eficacia de la ayuda* (*La cooperación Sur-Sur en el contexto de la eficacia de la ayuda*) como una herramienta para la búsqueda de complementariedad para construir una arquitectura que permita conectar plataformas nacionales, regionales y globales, interrelacionando diversas modalidades como son la Cooperación, Norte-Sur, Sur-Sur, y triangular.

Este particular resulta de suma importancia el intercambio de ideas, información, arte, lenguaje y otros aspectos de la cultura como instrumentos fundamentales para fomentar un entorno de confianza y entendimiento mutuo a la hora de gestionar determinados problemas *glocales*. La *glocalidad*, en nuestros días, es resultado justamente de esos procesos globales que se expresan a nivel local.

El paradigma *glocal* fue una de las principales contribuciones del *marketing* japonés a la creatividad y la innovación empresarial. Este término apareció publicado por primera vez en los círculos académicos económicos y sociológicos de Harvard a fines de la década de 1980 por investigadores japoneses de *marketing* estratégico, que desarrollaron el concepto *glocal* como traducción del término agrícola japonés *dochakuka* (土着化), que literalmente significa “indigenización” y refiere las técnicas agrícolas para adaptar un cultivo foráneo a las condiciones locales. El concepto *glocal* fue empleado posteriormente en ambientes académicos de otras ramas económicas y Roland Robertson popularizó el término al extenderlo a cualquier situación social, cultural o política en la que las dimensiones global y local se involucran .

Robertson aplicó el *glocalismo* principalmente en el campo sociológico, destacando el hecho de que, principalmente en el mundo occidental, y en cierta medida, en Asia, los factores económicos y extra-económicos están estrechamente relacionados con los aspectos multiculturales de la poli-etnicidad que se pueden encontrar en las naciones y en lo que describió como “meganizaciones”. Robertson señaló que estas sociedades se enmarcan en una estructura a veces contradictoria de ejes de raza y etnia, marco que define sus espacios y dinámicas sociales. Además, el capitalismo global consolidaría esta tendencia mundial, que recibe nombres como comunicación multicultural, micro-*marketing* o *glocal* (Ibídem).

Apoyado en la perspectiva de lo *glocal*, la política exterior japonesa ha desarrollado su diplomacia en el siglo XXI transmitiendo el mensaje no solo del “milagro japonés”, sino de que el país ha dejado de estar lastrado por el pasado, que es avanzado tecnológicamente y que está realizando importantes reformas en sus estructuras para alcanzar el liderazgo mundial. Es así que, desde 2006 como parte de la estrategia *Cool Japan*, la diplomacia cultural japonesa ha empezado a promover en el exterior otros medios más novedosos que sus tradiciones culturales y artísticas y, de esta forma, se basa más en las artes populares como el manga o anime, la gastronomía, los videojuegos

o la cultura *kawaii*. De la misma forma, se han favorecido los megaeventos como los Juegos Olímpicos de Tokio 2020 (atrasados al 2021, debido a la pandemia de la Covid-19), la Exposición Universal de Osaka o los increíbles espectáculos audiovisuales de alta tecnología. (Ibídem)

Uno de los campos en que Japón ha dedicado especial atención a una aplicación tanto local como global de innovación y creatividad ha sido en las soluciones aportadas al envejecimiento poblacional y a la salud pública. Con la población más longeva del planeta y con mayor concentración en entornos urbanos, ofrecer solución a ambos desafíos implica operar tanto a nivel local (en coordinación con los gobiernos locales) como nacional, uniendo los esfuerzos de la iniciativa privada con las políticas públicas, que tratan de canalizar la iniciativa de la OMS de Ciudades Saludables de la Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud, firmada en esta misma ciudad en 1986. Este proyecto trata de mejorar la salud pública ofreciendo una aproximación *bottom-up* centrada en las ciudades y en las iniciativas locales con el respaldo de los gobiernos nacionales.

En este nuevo enfoque, la sostenibilidad, la cohesión social y la participación se implementan a nivel local mediante campañas comunicativas y asistenciales basadas en la creatividad y en la innovación; por ejemplo, empleando la robótica y la inteligencia artificial para la asistencia social. El objetivo es mejorar la calidad de vida de la población empleando nuevas y creativas iniciativas de apoyo e innovación médica y asistencial. A raíz de esta iniciativa, Japón, en virtud de su experiencia, cuenta ya con el potencial preciso para exportar este modelo *glocal* de creatividad e innovación en la asistencia y la salud pública a un mercado global, con desafíos que se están produciendo simultáneamente en diversas naciones (Ibídem). El *glocalismo* japonés puede, por lo tanto, ofrecer nuevas oportunidades a la industria de la salud en un mundo globalizado.

Actualmente, sobre todo a partir del contexto de la Covid-19, se han barajado diversos términos para referirse desde distintos ámbitos a la colaboración internacional en materia de salud. Dentro de la diplomacia pública se han distinguido otros como la diplomacia médica, la sanitaria o la llamada “diplomacia de la mascarilla”, que son los más generalizados. Destacan en ese sentido ejemplos como la histórica colaboración médica cubana, dentro de ella la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), la Brigada Médica Henry Reeve o la iniciativa china de la Ruta de la Seda Sanitaria que forma parte del megaproyecto de la Franja y la Ruta.

Por otra parte, se ha desarrollado el concepto de “Inteligencia Sanitaria”. Jonathan D. Clemente, en su artículo *Medical Intelligence* apunta que la intersección de la medicina, la inteligencia y la seguridad nacional data de los primeros días de la Segunda Guerra Mundialⁱⁱ. Sin embargo, a día de hoy, la amenaza de las armas biológicas, la guerra urbana y los numerosos desafíos del mundo actual, marcado por las migraciones y un imparable dinamismo global, indican que la Inteligencia Médica confinada a una estructura militar para las enfermedades y traumas derivados de la guerra, es insuficiente. De ahí que Marcelo Javier de los Reyes, en un estudio presentado bajo el título *La inteligencia sanitaria. Una inteligencia esencial de la inteligencia estratégica* argumenta que la

Inteligencia Sanitaria debe poner la mira en numerosos retos que afectan a las sociedades actuales y trabajar conformando un equipo multidisciplinario de profesionales. La pandemia de Covid-19 ha demostrado cómo, debido a la interconexión global, una enfermedad se puede propagar con rapidez, ocasionando una saturación de los servicios de salud, provocando serias dificultades, tanto para los Estados afectados como para las empresas de transporte y las sociedades en general .

Los alcances de una Inteligencia Sanitaria como la que se propone son amplios, en el sentido de salvaguardar la salud pública tanto de una región como del territorio nacional y debería incluir cuestiones fundamentales como: el acceso al agua; una educación sanitaria que permita la adquisición de conocimientos, aptitudes e información acerca de opciones saludables y contemplar qué elementos debe producir el país para estar preparado ante situaciones dramáticas pero previsible (Íbidem). Es así que la esfera de la salud plantea oportunidades en materia de diplomacia pública. En tal sentido, sobresalen las potencialidades de Japón para desarrollar un camino sanitario tomando como antecedentes los programas que ya tiene en marcha en ese sentido, así como las experiencias adquiridas en materia de diplomacia pública, con el enfoque glocal e integrador que le caracteriza. Por otro lado, los nuevos tiempos plantean nuevos desafíos que irán marcando tendencias, como la colaboración entre varios actores que confluyen en un mismo escenario con intereses comunes. Tal es el caso de África donde se han desplegado diversas iniciativas en materia de salud que han propiciado aunar los esfuerzos de la comunidad científica en diversos contextos, siendo la pandemia de la Covid-19 uno de los más relevantes.

Las políticas de cooperación internacional de Japón: el caso de África Subsahariana

Cuando se tratan los problemas del subdesarrollo, la dependencia externa, la falta de infraestructuras o de recursos humanos formados y los impactos de las pandemias, epidemias y enfermedades crónicas curables, generalmente se hace referencia al continente africano. Esta región no ha dejado de estar en el centro de interés de las grandes potencias, ya sea por sus recursos naturales estratégicos – minerales e hidrocarburos – como por garantizar su suministro de otras materias primas necesarias para el sector agroindustrial. Esta lógica ha fomentado relaciones Norte-Sur con un fuerte carácter dependiente, con condicionalidades políticas impuestas por determinados países desarrollados para que el resto de las naciones subordinadas puedan acceder a recursos financieros. También han generado – en situaciones de crisis internas o peligros a su “seguridad” –, intervenciones militares de estas potencias para garantizar el flujo de estos suministros. Sin embargo, otros actores han tratado de contribuir con romper estas dinámicas de dependencia.

En el último decenio, África ha experimentado un avance notable en sus relaciones internacionales con actores no tradicionales –países que no tuvieron un pasado colonial en África – tales como Japón. Los intereses nipones se han concentrado sobre todo en las subregiones del África Occidental, el Cuerno africano y el África Oriental y Meridional. Por lo tanto, la ribera africana del Océano Índico se ha convertido en el epicentro de las relaciones de Japón con África. Esto ha

evidenciado en un desplazamiento del centro de atención, tradicionalmente enmarcado en el concepto Asia-Pacífico, hacia una lógica de lo “Indo-Pacífico” , en la cual Japón tiene un lugar preponderante a través de sus programas de asistencia al desarrollo y de iniciativas que tienen un impacto en las poblaciones locales en diferentes comunidades africanas.

De acuerdo con la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, adoptada por las Naciones Unidas en septiembre de 2015, los países en vías de desarrollo y las naciones desarrolladas deben trabajar juntos para alcanzar los 17 objetivos de desarrollo sostenible (*Sustainable Development Goals*, SDGs) y las 169 tareas aprobadas. Para lograr esto, es fundamental la voluntad política de los gobiernos en aras de fomentar la cooperación internacional, donde la Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD) resulta un pilar fundamental.

La política japonesa de AOD se encuentra esbozada en la Carta de Cooperación al Desarrollo (*Development Cooperation Charter*) aprobada en febrero de 2015 por el gobierno nipón. En la Carta de Cooperación al Desarrollo se recoge los fundamentos de la política de cooperación internacional nipona. En esta se plantea que Japón utilizará la AOD de manera estratégica y efectiva como parte importante de sus instrumentos de política exterior. La Carta plantea tres políticas básicas :

- 1) Contribuir a la paz y la prosperidad a través de la cooperación sin fines militares. De esta forma Japón se abstendría de usar la cooperación para el desarrollo con fines militares o para agravar conflictos internacionales.
- 2) Promover la seguridad humana: Japón enfoca los programas de cooperación para el desarrollo en las personas, especialmente aquellos en situación de vulnerabilidad y proveería cooperación para su protección y empoderamiento.
- 3) Cooperación basada en las experiencias y la experticia japonesa: dada la posición internacional de Japón como un país con un alto nivel de desarrollo, y el hecho de que ha superado varios de los problemas que aquejan a otras naciones (como la contaminación ambiental y la escasez de recursos hídricos), la AOD japonesa toma como modelo las propias experiencias niponas, aunque se adapta a los determinados contextos nacionales.

Estos principios recogen dos ideas fundamentales, la primera el compromiso de Japón con la no interferencia en los asuntos internos de los Estados, mucho menos desde el punto de vista militar, y la segunda, la posibilidad que se abre para el diálogo con otros actores – países dispuestos a colaborar. En este sentido, en otra parte del documento se hace referencia a posibles asociaciones con donantes, países emergentes y otros actores que como Japón hayan acumulado experiencias y experticia – durante varios años – en la adopción de programas de cooperación. Se dice que Japón continuará promoviendo la asociación con otros actores internacionales para maximizar la efectividad de sus programas. Finalmente se afirma la voluntad del gobierno nipón de fomentar la

cooperación triangular con países emergentes o no, pero que tengan una larga experiencia en estos programas (Ibídem).

En este documento se esboza que los programas de AOD implementados por Japón deben evolucionar en el camino de fortalecer su rol como un socio igualitario de los países en vías de desarrollo en cuanto a los esfuerzos conjuntos para enfrentar retos transfronterizos comunes, como el cambio climático, la escasez de recursos hídricos, el manejo de desastres naturales, las enfermedades infecciosas, la seguridad alimentaria y temas de energía, puesto que no es posible para ninguna nación por sí sola hacer frente a estos problemas. Por lo tanto, estos temas junto a otros como el empoderamiento femenino o la promoción de la educación se encuentran entre sus prioridades.

Dado el adverso contexto internacional, donde los problemas del desarrollo son cada vez más complejos y diversos, la cooperación al desarrollo requiere no solo de la participación creciente de los Estados sino también de varios actores, incluido el sector privado, los gobiernos locales, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil. Cada vez más estos actores desempeñan un rol creciente en la implementación de los programas de cooperación. Por estas razones la AOD sería solo el catalizador para movilizar más recursos de diferentes actores (Ibídem).

En el caso particular del continente africano, desde 1993, Japón ha incrementado sus programas en el África Subsahariana, a través de la Conferencia Internacional de Tokio para el Desarrollo de África (*Tokio International Conference on African Development*, TICAD). Con este foro, han sido financiados importantes programas, tanto bilaterales como multilaterales, con impacto local en varios países de la región. Japón es el quinto mayor donante de AOD, después de EE.UU., Reino Unido, Alemania y Francia, y el primero entre los actores asiáticos, con 1 490 millones de dólares, cifra que representa el 5.5% de toda la asistencia hacia el continente. En particular, la región de África Subsahariana es el tercer mayor destino de AOD japonesa, con un 13% del total

Como parte de la edición de TICAD VI en 2016 en Nairobi, Japón anunció por primera vez en la historia de su política exterior, una estrategia continental en sus relaciones con África. La misma prevé acciones diferenciadas según las particularidades subregionales y los conflictos presentes en estas. Algunos ejemplos de los programas japoneses en África Subsahariana en el sector de la educación primaria son los desarrollados en Burkina Faso y Ruanda, en cuanto a la ampliación de escuelas y el envío de profesores japoneses para contribuir con la formación profesional. En el caso africano existen vínculos importantes con la Unión Africana (UA), organismo ante el cual tienen acreditado un embajador.

La entidad principal nipona responsable de la implementación de estas políticas de cooperación es su Agencia Internacional para la Cooperación (*Japan International Cooperation Agency*, JICA). Esta agencia tiene oficinas en varios países del mundo, incluidos los africanos. Sus oficinas también

sirven como nodos para varios actores, como las ONGs, los gobiernos locales, las universidades y centros de investigación. Además, existen vínculos de colaboración entre JICA y otras agencias responsables de otros fondos oficiales como el *Japan Bank for International Cooperation* (JBIC), el *Nippon Export and Investment Insurance* (NEXI), y el *Japan Overseas Infrastructure Investment Corporation for Transport and Urban Development* (JOIN). Por lo tanto, a través de JICA se pueden implementar programas de cooperación triangular.

A su vez, en la Carta de Cooperación al Desarrollo, Japón proyecta su asociación con organizaciones regionales y subregionales, con las cuales se pueden implementar programas de cooperación efectivos y eficientes en sectores y regiones que son menos accesibles para la cooperación bilateral. Por eso plantean que con la cooperación multilateral combinada con la cooperación bilateral se pueden crear sinergias beneficiosas (Ibídem, p. 215.). De esta forma, Japón también contribuye con fondos multilaterales a instituciones financieras africanas, situándose entre los primeros cinco contribuyentes más importantes. Estas entidades son el Banco Africano de Desarrollo (AfDB) al cual contribuyó con 4 830 millones de dólares en 2016, lo que representó el 5.4% de los fondos, y el Fondo Africano de Desarrollo (AfDF) con 445 millones en 2016, el 6.7% del total de fondos.

Japón ha implementado en el continente africano diversos programas bilaterales y multilaterales con fondos destinados a impulsar programas de desarrollo socioeconómico, de asistencia alimentaria, lucha contra la pobreza, saneamiento de agua potable, entre otros. El total de los 49 países que integran la zona subsahariana ha sido beneficiado por alguna de estas modalidades a través de donaciones (*grants*) o préstamos (*loans*). Las donaciones se dividen en ayudas bilaterales, ayudas a través de instituciones multilaterales y en cooperación técnica, como indica la siguiente tabla.

Desde este total, de entre los diez países que más financiamiento (en millones de dólares) han recibido por parte de Japón, los primeros cinco corresponden a las subregiones del África Oriental, el Cuerno y Meridional, es decir las subregiones ribereñas con el Océano Índico y donde Japón tiene concentrado varios programas de infraestructuras portuarias, etc.; mientras que del África Occidental, se encuentran Ghana, Burkina Faso, Costa de Marfil, Senegal, Liberia, Guinea y Nigeria.

Estas cifras están distribuidas de la siguiente manera: los programas de asistencia alimentaria (26), programas de desarrollo socioeconómico (14), programas de reducción de la pobreza (11), programas de formación de recursos humanos y construcción de escuelas en Ghana, Guinea y Mauritania; programas que incluyen atención a salud, saneamiento del medio ambiente, recursos hídricos y sistemas de irrigación en Madagascar, Ruanda, Senegal, Sierra Leona y Sudán. Por lo tanto, se trata de una amplia diversidad de programas que se distribuyen por casi todos los países subsaharianos. En solo 17 de los países hay una única modalidad de programas. En el resto hay un promedio de dos a tres programas en ejecución. Estas cifras indican la fuerte presencia japonesa en África en materia de AOD.

En el documento elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón titulado *White Paper on Development Cooperation 2017. Japan's International Cooperation*, aparte de explicar los principios de la política de cooperación para el desarrollo de Japón vinculados con las estrategias para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, se ofrece las principales iniciativas de cooperación adoptadas por Japón, por países y regiones. En el caso de África Subsahariana (p. 116-121, 177-178, 193-195), además de los montos que estos representan y los sectores beneficiados, se encuentran temas importantes que incluso tienen puntos de contactos con programas desarrollados por Cuba en la región, como por ejemplo en el sector de los recursos hídricos en Sudáfrica y en temas de seguridad alimentaria en Namibia.

Entre las aristas que este documento ofrece y que tienen puntos de convergencias con Cuba se encuentran el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones (p.36), la salud (p.41), el agua potable o saneamiento del agua (p.50), empoderamiento femenino (p.57), cultura y deporte (p.58), cambio climático (p.58), seguridad alimentaria (p.94), intercambio con universidades (p.146) y desarrollo de recursos humanos (p. 157), así como asociación con organizaciones regionales (p.153). Cuba ha adoptado políticas para lograr la equidad de género y la participación de la mujer en la esfera social y política, al tiempo que la UA ha adoptado políticas de empoderamiento femenino y trabajo con los sectores juveniles.

Cuba también ha contribuido con la formación de profesionales africanos tanto en las universidades cubanas como en facultades de medicina en varios países africanos. De igual manera, existe un punto de contacto entre la asistencia multilateral que Japón brinda a organizaciones regionales, entre las que se encuentra la UA y las excelentes relaciones de Cuba con dicha organización, así como con otros bloques regionales, como la Comunidad Económica de Estados de África Occidental y la Comunidad de Desarrollo del África Austral ante los cuales Cuba tiene acreditados embajadores. Por lo tanto, estos datos hablan de todas las posibilidades cooperación triangular que se pueden explotar en aras del interés común tanto en el plano bilateral como multilateral a través de emprendimientos triangulares.

Japón en África Subsahariana en el contexto de la Covid-19

En el contexto de la pandemia del coronavirus, los medios de comunicación se han centrado en las regiones más afectadas: Estados Unidos, India y Brasil. Sin embargo, expertos de la Organización Mundial de la Salud expresaban sus preocupaciones sobre lo que podría suceder en el continente africano. Sin ánimo de tener un enfoque “afropesimista” sino objetivo, la situación de África pone a sus habitantes entre los colectivos más vulnerables. Es una región que exhibe las mayores tasas de crecimiento poblacional y donde las problemáticas sociales son resultados de una desigual distribución de la riqueza. Aunque se han observado discretos avances en materia de educación y salud, la región enfrenta graves problemas en estos sectores. En el caso de las enfermedades ha persistido la incapacidad para eliminar aquellas que no son crónicas. Estos problemas, junto a los

conflictos violentos activos, han acentuado la tendencia a la urbanización de la población como parte del proceso migratorio campo-ciudad, haciendo de los centros urbanos verdaderas megalópolis.

La expansión de la Covid-19 puso nuevamente en alerta a los gobiernos africanos por sus consecuencias internacionales. Los Estados no tardaron en iniciar sus esfuerzos por habilitar los laboratorios para hacer los test rápidos. Una treintena de países ya contaban con laboratorios habilitados para dicho fin, por ejemplo, todos los países de África Occidental. También comenzaron a implementar medidas de restricción de entrada de personas procedentes de países con casos confirmados, cancelación de las conexiones aéreas con Europa y Estados Unidos, cierre de las fronteras nacionales, adopción de confinamientos, cuarentenas, restricciones de movimientos de personas – en dependencia de la situación nacional – y la designación de centros de aislamiento. Estas medidas de reclusión eran difíciles de aplicar dado que la mayoría de las personas tienen viviendas pequeñas y precarias, viven en condiciones de hacinamiento y tienen que compartir espacios públicos.

La irrupción del virus en África no ha dejado de ser una inquietud para las autoridades sanitarias. El director general de la OMS, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, durante un encuentro con los Ministros de Salud africanos, en Addis Abeba, mostró su preocupación por la potencial expansión de la Covid-19 en estos países caracterizados por tener los sistemas de salud más precarios. La pandemia en África sigue avanzando, aunque no al ritmo de otras regiones. Lesoto era el único país que no reportaba casos al menos hasta el 11 de mayo, mientras que todavía ningún país alcanzaba el pico de contagios. Desde que se reportaron los primeros casos a principios de marzo y hasta el 16 de septiembre de 2020, el continente reportaba un total de 1 374 616 positivos a la Covid-19. Por su parte, la cifra de personas fallecidas totalizó, para esa fecha, 33 262. Estas cifras oficiales seguían estando muy por debajo de las que estaban presentando otras regiones del mundo, donde varios países superan el total de casos registrados en África: Estados Unidos, India y Brasil.

En el contexto de la Covid-19, varios países se incorporaron a contribuir con las autoridades africanas para hacer frente a esta pandemia. En este sentido, Japón no se quedó rezagado. Etiopía y Japón firmaron un acuerdo de subvención con el propósito de aumentar la capacidad del país africano para detener la propagación de la pandemia. Por un valor de 13.6 millones de dólares, el convenio comprende la adquisición de equipos médicos y la continuación de los compromisos de la TICAD VII, celebrada en Yokohama, en agosto de 2019. Por otra parte, en el caso de Kenya, Japón ha brindado su apoyo a este país frente a la pandemia, sobre todo a partir de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón, con tratamientos de cloro para la purificación del agua, y realizó una donación de 340 millones de dólares destinados al sistema de salud y al equipamiento médico de los hospitales.

Respecto de Camerún, Japón donó 2.3 millones de dólares a fin de disminuir el riesgo de contagio en las mujeres y niños cameruneses, sectores muy vulnerables. La ayuda también está encaminada

a entrenar a 300 profesionales de la salud y a ofrecer a 450 000 estudiantes la posibilidad de continuar sus estudios por vía online .

De igual forma, la misión permanente de Japón ante la UA anunció la donación de un millón de dólares para el *African Centre for Disease Control and Prevention* (Centro Africano de Control y Prevención de Enfermedades, African CDC), con vistas a implementar una estrategia continental frente a la Covid-19, en lo que respecta a la capacitación de Centros de Colaboración regional en África, así como para un soporte efectivo y eficiente de comunicación y conocimiento en temas relacionados con la Covid-19 y, actividades de manejo y control de la enfermedad.

Horizontes de la cooperación triangular en un mundo post Covid-19: los referentes cubanos y japoneses

La actual circunstancia obliga a repensar las futuras políticas exteriores. La Covid-19 ha demostrado la necesidad de reforzar las acciones conjuntas que permitirán obtener beneficios comunes sobre la base de la cooperación y no de acciones separadas. Diversos actores han confluído en la asistencia a África, entre ellos se destacan Cuba y Japón. Ambos no condicionan su ayuda y han compartido experiencias, en función de desarrollar y fortalecer capacidades locales a favor de adoptar una estrategia para el manejo y afrontamiento de la enfermedad.

Cuba es uno de los actores externos, de menor peso económico relativo, pero con una larga historia y prestigio en sus relaciones con África. La presencia cubana en África data desde el inicio del proceso de descolonización que coincidió con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959ⁱⁱⁱ. En cuanto a los enfoques, principios y fundamentos de la colaboración de Cuba, esta ha estado directamente relacionada con su política exterior marcada por el internacionalismo, la solidaridad y el respeto a la soberanía de los estados. También se ha basado en el principio de compartir lo que se tiene con una profunda vocación humanista, logrando romper paradigmas y fronteras, al colaborar con países con los cuales incluso no comparte afinidades políticas.

Además, Cuba ha contribuido al debate y a la construcción de nuevas prácticas de cooperación internacional, como un medio eficaz para erradicar la pobreza, el hambre y la exclusión en el mundo. Con respecto a los enfoques y principios de la colaboración cubana se encuentran los siguientes: se produce en beneficio e interés mutuo y equitativo entre los Estados; es ofrecida sin ningún tipo de condicionamientos políticos; se desarrolla a partir de las potencialidades de los países involucrados sin ánimo de lucro; es una vía para la verdadera integración; responde a las necesidades planteadas por los países receptores; consisten en el envío gratuito de profesionales y técnicos de la salud dirigidos a la atención primaria de salud, en zonas rurales y remotas; los profesionales cubanos ofrecen sus servicios sin distinción de razas, credos religiosos y respetando las leyes y costumbres de los países .

Dos pilares fundamentales de la cooperación Sur-Sur de Cuba han sido el de la salud y la educación. En el caso de África Subsahariana, la cooperación médica se ha centrado en la lucha contra enfermedades transmisibles como la malaria, el ébola y de manera más reciente, contra la Covid-19. También otro de los programas en materia de salud que se han extendido hacia África ha sido la *Operación Milagro*, para devolver la visión a personas afectadas.

Actualmente, Cuba tiene desplegados en toda la geografía africana 5 082 profesionales de la salud (desde 2019) a los que se sumaron más de 600 para combatir la pandemia del coronavirus. En la lucha contra la Covid-19 en África, se sumó la utilización de protocolos y medicamentos patentizados y producidos por Cuba y de probada efectividad para el control de la enfermedad, como el Interferón Alfa 2b recombinante. Asimismo, para el manejo de esta enfermedad, debido a la importancia de su prevención, se ha requerido contribuir en el fortalecimiento de las capacidades de los profesionales africanos y las poblaciones locales, a partir de la capacitación e intercambios de experiencias, de manera que se han combinado así esfuerzos en materia de salud y educación.

En el sector de la educación, Cuba se ha destacado por el ofrecimiento de becas para la formación en Cuba de personal médico. Entre 1999 y el 2015 se han graduado en total 73 848 estudiantes extranjeros, de todas las ramas y niveles educacionales. De ellos, 27 685 (37.5%), eran de 47 países del África Subsahariana. Cuba ha ayudado también con la creación de facultades de medicina para formar en las propias localidades a los profesionales que se necesiten. El número de facultades en el exterior se extendió a 11 países, de los cuales 6 eran africanos: Angola, Eritrea, Gambia, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial y Tanzania. Otro de los ejemplos ha sido la implementación del programa de alfabetización “*Yo sí puedo*”, en Angola, con el cual se alcanzaría el 86.5 % de alfabetización para el 2017 en ese país.

En lo que respecta a la experiencia cubana con otros actores ya se ha comprobado la validez de algunas iniciativas de cooperación triangular adoptadas en África. Por ejemplo, para el combate del ébola de conjunto con Estados Unidos durante la segunda administración de Barack Obama, o en el contexto del enfrentamiento a la Covid-19, vinculado con China. Así también recientemente el embajador de la UE en Cuba expresó la idea de crear una escuela de medicina en África, similar a la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) de La Habana, con financiamiento europeo y profesionales cubanos .

Por otra parte, debe destacarse la importancia de la cooperación hacia Cuba de varios países, entre los que sobresalen los asiáticos. La ayuda ofrecida a Cuba impacta directamente en la Cooperación de Cuba en el mundo, sobre todo en el contexto de la lucha contra la Covid-19. En tal sentido ha sido de gran utilidad los intercambios entre la comunidad científica, el envío de material sanitario y las donaciones financieras destinadas al sector de la salud.

Como modalidad de cooperación para el desarrollo, la cooperación triangular puede ser definida como la colaboración entre un proveedor del Sur (algunas veces llamado pivote) y un donante del

Norte en beneficio de un tercer país receptor. La cooperación triangular implica el aprendizaje de todas las partes y no debe ser confundida con el apoyo directo a la cooperación Sur-Sur, por ejemplo, a través de financiación solamente. La cooperación triangular implica un enorme potencial para la asociación horizontal. Pueden surgir situaciones de verdadera ganancia mutua, en las cuales los socios aprenden y se benefician unos de otros, disolviendo los límites entre “donantes” y “receptores”. La cooperación triangular aparece como un camino aún reciente, pero con gran potencial para asociaciones horizontales y situaciones de mutuo beneficio. De ahí que es importante identificar complementariedades entre la cooperación Sur-Sur y Norte-Sur si se considera el creciente interés de los donantes tradicionales por convertirse en “trianguladores emergentes” y el creciente número de mecanismos creados para ese fin.

Japón está apoyando de manera muy activa los intercambios Sur-Sur mediante su Programa de Capacitación a un Tercer País. En el caso de Cuba y Japón, existen oportunidades para la cooperación triangular en África en materia de salud y educación, teniendo en cuenta la interrelación entre ambas esferas. Una posibilidad que surge mediante un bosquejo superficial es la cooperación en cuestiones de desastres. Tanto Cuba como Japón poseen una gran experiencia en este campo: el primero por su situación de país tropical azotado por huracanes una parte del año, y el segundo por ser un país de frecuente actividad sísmica y tectónica. Además, ambos poseen equipos especializados para situaciones de este tipo: la Brigada Médica Internacional *Henry Reeve* por la parte cubana, y el *Japan Disaster Relief Team*, por la parte japonesa.

Tanto Cuba como Japón han desplegado ambos equipos en varias ocasiones en el continente africano con excelentes resultados. La Brigada Internacional posee un alto prestigio debido a los paradigmas humanistas en el trato de pacientes y la flexibilidad en su relacionamiento con las poblaciones locales. Por otro lado, el JDR es reconocido internacionalmente por su eficiencia y rapidez en la solución de situación de desastres extremadamente complejas que normalmente superan las capacidades del estado afectado (como el reciente derrame de petróleo en las costas de Mauricio). A pesar del potencial de ambos equipos, nunca han cooperado entre ellos, habiendo sido desplegados incluso en las mismas situaciones, como el combate del ébola en África Occidental. En ese caso, la Brigada Médica Internacional fue enviada a Liberia, Sierra Leona y Guinea, mientras que el JDR a Ghana, Sierra Leona, Liberia y la República Democrática del Congo. Como se puede apreciar, coincidieron espacialmente en Liberia y Sierra Leona.

El hecho paradójico de que Cuba y Japón no cooperen en el contexto africano se debe a que las relaciones bilaterales entre ambos países, y fundamentalmente, la cooperación, aun se interpretan bajo el paradigma Norte-Sur. En ese sentido, tanto Cuba como Japón se ajustan a los roles esquematizados en la Organización Económica para la Cooperación al Desarrollo de país “donante” y país “receptor”, lo cual impide que los paradigmas novedosos como la triangulación puedan desarrollarse. Si bien las donaciones que Japón ofrece a Cuba contribuyen indirectamente a la

cooperación de la nación caribeña en África, pues mejorarán la posición internacional del país, no explotan el enorme potencial que existe para la triangulación.

Múltiples modelos de cooperación trilateral entre las partes pudieran ser creados: desde los más simples, en que Cuba y Japón comparten experiencias y *know how* propios de los esquemas de cooperación de cada uno, hasta interacciones más complejas que combinen las fortalezas de ambos bandos y multipliquen los beneficios políticos derivados de la cooperación. De esta forma, tanto Cuba como Japón no solo mejorarían su reputación regional y global, sino que se posicionarían como pioneros de un novedoso modelo de cooperación más apropiado para el actual sistema internacional en transición.

Conclusiones

La actual crisis por la que atraviesa el sistema internacional -agudizada por la pandemia del coronavirus- y la complejidad del resto de los problemas globales, como el cambio climático, la crisis alimentaria o el avance de la pandemia de la Covid-19, evidencian que el mundo necesita de nuevos procesos dinamizadores integrados. Esto ha evidenciado la necesidad del fomento de la cooperación entre los Estados, sobre todo en las regiones periféricas que integran el llamado Sur Global. Diferentes líderes políticos internacionales han realizado un llamado a la necesidad de la coordinación de las acciones en aras de hacer frente a retos comunes, con una visión integradora y sistémica de la colaboración.

Es de vital importancia recuperar el pensamiento crítico en salud, lo cual resulta esencial para, en el contexto del tránsito de la emergencia y post-emergencia sanitaria centrar la atención en la preocupación por observar no solamente la enfermedad y la muerte sino la necesidad de reflexionar, comprender y actuar sobre la salud de y con la sociedad. En ese sentido, se hace sumamente necesario fomentar la cooperación en materia de salud, educación y formación profesional, sectores que no solo están muy relacionados, sino que se complementan y son pilares fundamentales de la visión de desarrollo tanto de Cuba como de Japón.

Las experiencias que articulen las regiones de Asia, África y América Latina a través de dos de sus actores: Cuba y Japón, debido a la relevancia que cada uno tiene en sus respectivas regiones, es de suma importancia. Esto permitiría adoptar nuevos patrones de relacionamiento que vayan desde la construcción de confianza, el intercambio cultural y el reconocimiento mutuo, hasta el fomento de nuevas estrategias de emprendimiento y cooperación. En este sentido, las dinámicas de cooperación triangular no se corresponden con la tradicional visión Norte-Norte, Norte-Sur o Sur-Sur, sino que se trata de hecho de un esquema de relacionamiento, triangular, asimétrico y abierto, puesto que se basa en las experiencias acumuladas y los intereses comunes a la vez que genera nuevos espacios

y áreas de cooperación, por lo tanto, puede identificarse como plural y abierto. Esta propuesta escapa a una visión estrecha de la cooperación tradicional que ha sido la dominante.

A través del análisis de la evolución de las relaciones entre Japón y Cuba, las necesidades crecientes de los países africanos y los intereses japoneses y cubanos en África Subsahariana, es posible identificar estrategias comunes para llevar a cabo emprendimientos triangulares en favor de los países africanos, que sean de mutuo beneficio para las partes involucradas y que tengan así un mayor impacto de los programas que se desarrollen a nivel local. De ahí la importancia de explorar la conformación de posibles espacios de cooperación triangular entre Cuba y Japón en África, en materia de salud, educación y formación profesional, en aras de determinar áreas estratégicas, así como las principales debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades.

Esta propuesta también contribuye al fortalecimiento de las políticas de Japón y Cuba en el continente africano a través de estrategias de cooperación diferentes, que contribuirán a la consolidación de la imagen internacional de Japón y de Cuba, así como al fortalecimiento de las relaciones entre las partes.

Bibliografía

APO Group. "APO Group Africa Newsroom." *Coronavirus-Cameroon: Japanese Government joins in the fight against COVID-19 in Cameroon*. 2020. <https://www.africa-newsroom.com/press/coronavirus-cameroon-japanese-government-joins-in-the-fight-against-covid19-in-cameroon> (accessed septiembre 20, 2020).

Asian Development Bank . *Tapping Technology to Maximize the Longevity Dividend in Asia*. Manila: Banco de Desarrollo de Asia, 2018.

Badillo, Ángel. "Las políticas públicas de acción cultural exterior de España." *Estrategia Exterior Española* (Real Instituto Elcano), 2014: 7.

de los Reyes, Marcelo. "La inteligencia sanitaria. Una inteligencia esencial de la inteligencia estratégica." 2020. <http://serviciosdeinteligencia.com/blog-marcelo-javier-de-los-reyes/> (accessed Septiembre 20, 2020).

Gabinete de Japón. *Development Cooperation Charter*. Tokyo, 2015.

—. *Towards Free and Open Indo-Pacific*. Tokyo: Gabinete de Japón, 2019.

- García, Gloria. "Diplomacia cultural asiática. ¿Estrategia de invasión suave a medio plazo? ." *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 2019.
<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://www.ieee.es/contenido/noticias/2019/09> (accessed septiembre 20, 2020).
- González Sáez, Ruvislei, and Yunylska González Vaguez. "Japón y ASEAN: 40 años de relaciones bilaterales." *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*. 2013.
<https://www.eumed.net/rev/japon/17/japon-asean.html> (accessed septiembre 20, 2020).
- . "Las relaciones bilaterales entre la República Socialista de Vietnam y Japón." *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*. 2010.
[//ideas.repec.org/a/erv/obsjap/y](http://ideas.repec.org/a/erv/obsjap/y) (accessed septiembre 20, 2020).
- Hernández Hernández, Franklin Michel. "La renovada estrategia de Japón hacia África." *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*. julio 2020.
<https://www.eumed.net/rev/japon/35/estrategia-japo> (accessed septiembre 20, 2020).
- Japan Ministry of Foreign Affairs. *Diplomatic Bluebook 2019*. Tokyo: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2019.
- . *Japan's International Cooperation 2017*. Tokyo: Japan Ministry of Foreign Affairs, 2017.
- Japan's Ministry of Defense. *Japan Disaster Relief Team Deployed from 1987 to Apr. 2019*. Tokyo: Ministerio de Defensa de Japón, 2019.
- "La cooperación Sur-Sur en el contexto de la eficacia de la ayuda. 110 historias de caso de socios en cooperación Sur Sur y triangular." n.d.
<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.oecd.org/dac/effectiveness/46080702.pdf&> (accessed septiembre 20, 2020).
- López Aranguren, Juan Luis. "El glocalismo como herramienta para potenciar la creatividad y la innovación de Japón en un mundo globalizado." *MIRAI. Revista de Estudios Japoneses*, 2020: 11-22.
- McGrew, Anthony, and Paul Levis. *Globalization and the Nations States*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- Menéndez Reyes, María Eugenia. "Diplomacia cultural: aproximación al concepto, y apuntes sobre el modelo de diplomacia cultural en España." *Revista de Gestión Cultural*, 2018: 29-48.
- Morales, Henry. *Ayuda Oficial al Desarrollo de Cuba en el mundo*. Tegucigalpa, 2017.
- Noya, Javier. *Diplomacia pública para el siglo XXI*. Barcelona: Ariel, 2007.

Organización la Cooperación Económica para el Desarrollo. "Asistencia Oficial al Desarrollo." septiembre 27, 2018. <https://data.oecd.org/oda/net-oda.htm> (accessed septiembre 20, 2020).

Pichardo, Milagros. "Los pueblos de Cuba y Japón comparten sentimientos especiales." *Granma*. diciembre 20, 2019. <http://www.granma.cu/mundo/2019-12-20/los-pueblos-de-cuba-y-japon-comparten-sentimientos-especiales-20-12-2019-21-12-> (accessed septiembre 20, 2020).

Ramudo Guzmán, Deborah. *Relaciones entre Cuba y Japón en el período 1990-2018: principales características*. La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (Inédito), 2019.

"Reitera Japón interés en colaborar con sector cubano de la Salud." *Radio Reloj*. enero 23, 2020. <http://www.radioreloj.cu/noticias-radio-reloj/salud/reitera-japon-interes-en-colaborar-con-sector-cubano-de-la-salud/> (accessed septiembre 20, 2020).

San Martín, Deny Extremera, and Irene Pérez. "Cooperación Unión Europea-Cuba se adapta a los tiempos de pandemia y se alista para 2021-2027." *Cubadebate*. julio 28, 2020. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/07/28/cooperacion-union-europea-cuba-se-adapta-a-los-tiempos-de-pandemia-y-se-alista-para-2021-&moderation-hashment-> (accessed septiembre 20, 2020).

ANEXOS

Multilateral Institution		2015				2016				
16	African Development Bank (AfDB)*2	Rank	Country	Subscriptions (US\$ million)	Share (%)	Rank	Country	Subscriptions (US\$ million)	Share (%)	
		1	Nigeria	8,128	8.8	1	Nigeria	7,886	8.8	
		2	United States	5,980	6.4	2	United States	5,801	6.4	
		3	Japan	4,978	5.4	3	Egypt	4,890	5.4	
		4	Egypt	4,958	5.3	4	Japan	4,830	5.4	
		5	South Africa	4,583	4.9	5	South Africa	4,446	4.9	
		Rank	Country	Subscriptions	Share (%)	Rank	Country	Subscriptions	Share (%)	
Calendar year: 2016 (Unit: US\$ million)										
Rank	Country or region	Grants				Loan aid			Total (Net)	Total (Gross)
		Grant aid		Total	Amount		(A)-(B)			
		Grants			Amount					

Figura 2: Ayuda Oficial al Desarrollo de Japón en África Subsahariana (2016) (Japan Ministry of Foreign Affairs 2017, 119)

ⁱ Este concepto del Sur Global ha sido desarrollado en los últimos tiempos por la India como parte de su política exterior.

ⁱⁱ Ante la inminencia de la Segunda Guerra Mundial, los oficiales médicos estadounidenses de la Subdivisión Quirúrgica de Medicina Preventiva General del Ejército debieron abocarse a escribir sobre salud pública en los territorios ocupados para su inclusión en un manual de campo del ejército. Era importante contar con una extensa lista de las principales enfermedades que podían aquejar tanto a las tropas como a la población civil. Este fue el origen del *National Center for Medical Intelligence (NCMI)*, un componente de la *Defense Intelligence Agency (DIA)*. La evolución de la guerra fue incrementando el desarrollo de la Inteligencia Médica y la captura de un equipo médico enemigo y sus drogas se constituían en una fuente de información valiosa. Ver: Marcelo J. de los Reyes. *La inteligencia sanitaria. Una inteligencia esencial de la inteligencia estratégica*. 2020. Disponible en: <http://serviciosdeinteligencia.com/blog-marcelo-javier-de-los-reyes/>

ⁱⁱⁱ Ambos procesos se conectaron como parte de una visión de la política exterior de Cuba de saldar la deuda acumulada con los países africanos recién independizados. Comenzó así lo que se conoció como la “epopeya cubana en África” que duró hasta 1990. Con la caída del Campo Socialista, la cooperación de Cuba con África se modificó sustancialmente y ha evolucionado en estas últimas tres décadas hacia nuevos métodos y alcances, pero siempre manteniendo el principio de la colaboración, sin interferencias en los asuntos internos de los países. Cuba mantuvo excelentes relaciones político-diplomáticas, al más alto nivel, con la mayoría de los países de la región e incluso alcanzó el status de Estado Observador dentro de la UA, privilegio que pocos países tienen. De esta manera, continuó con sus programas de cooperación Sur-Sur en África en esferas tales como la salud, la educación, la transferencia de tecnología y en el sector alimentario, entre otros.